

Érase una vez un niño que tenía un amigo inseparable,
un ratoncito de trapo que llevaba a todas partes y con
el que compartía mil aventuras.

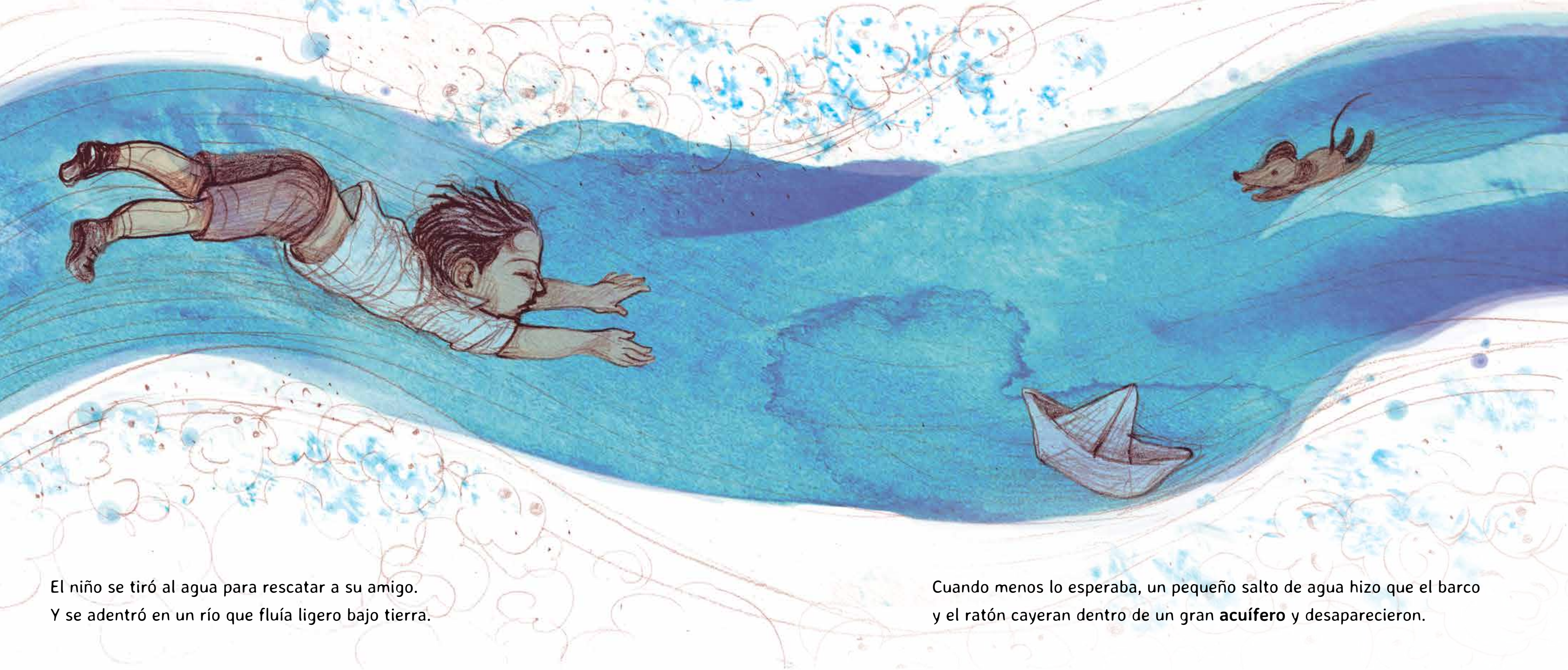
El niño quería tanto a aquel ratón porque fue un
regalo de su abuelo.



Al niño y a su ratón les gustaba ir allí donde el agua de la lluvia formaba un montón de charcos y riachuelos para jugar con los barcos.

Pero una tarde, la corriente de uno de los riachuelos se hizo más fuerte de lo normal. Y, de repente, el torrente se llevó el barco y al ratón hacia la pequeña y profunda entrada de una cueva.



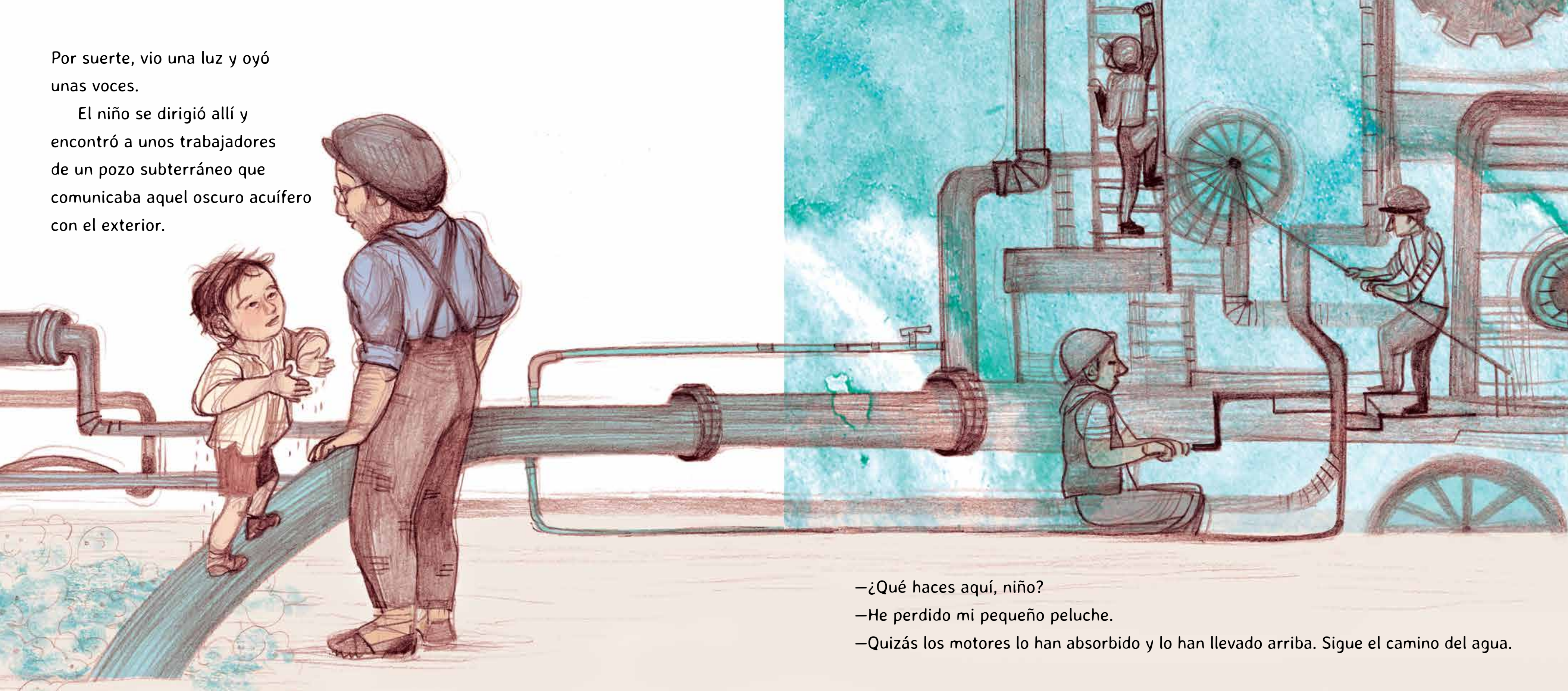


El niño se tiró al agua para rescatar a su amigo.
Y se adentró en un río que fluía ligero bajo tierra.

Cuando menos lo esperaba, un pequeño salto de agua hizo que el barco
y el ratón cayeran dentro de un gran **acuífero** y desaparecieron.

Por suerte, vio una luz y oyó unas voces.

El niño se dirigió allí y encontró a unos trabajadores de un pozo subterráneo que comunicaba aquel oscuro acuífero con el exterior.



—¿Qué haces aquí, niño?

—He perdido mi pequeño peluche.

—Quizás los motores lo han absorbido y lo han llevado arriba. Sigue el camino del agua.

Nota de los autores

¿Quién no se ha sentido atraído por el agua cuando era pequeño? De niños, jugábamos hasta embarrarnos o quedar empapados. Saltábamos en los charcos que formaba la lluvia. Hacíamos riachuelos para echar carreras de barcos de palos y hojas mientras papá regaba el huerto, y también explorábamos un río, cauce arriba, durante los campamentos de verano...

Y aquella agua, fuente de largas horas de aventuras y entretenimientos, ¿todavía circulará? ¿Dónde habrá ido a parar?

Hoy abrimos cualquiera de los grifos que tenemos en casa y sale agua potable. Nos hemos acostumbrado a repetir

este gesto a diario y no nos paramos a pensar de dónde viene esta agua ni cómo llega hasta nosotros. ¿Y hace más de cien años? ¿Cómo se hizo posible que el agua llegara a los hogares por primera vez?

Acuíferos, pozos, engranajes, tuberías, máquinas de vapor y, por encima de todo, una maquinaria humana al servicio del cambio revolucionario que supuso tener agua en casa. ¡Cada uno de estos trabajadores —fogoneros, operarios, maquinistas, peones—, con su propia vida, sus nombres, sus sueños y esperanzas, sus propios recuerdos de infancia, se dejaron allí el alma!

La naturaleza y la tecnología, el hombre y la máquina, el esfuerzo y el descanso. Para nosotros todo esto es *Maquinaguas*, un pequeño homenaje cantado y dibujado para todos estos trabajadores.

La Tresca i la Verdesca somos Claudi, Jordi y Toni. Desde hace un buen número de años, juntos, hacemos canciones para un público familiar. Una vez nos enfrentamos al reto de componer canciones que contaran el viaje que hace el agua desde las profundidades de la tierra hasta que llega al grifo de casa.

La Tresca nos sentimos plenamente identificados con aquellos trabajadores que lo hicieron posible. Ellos pusieron su corazón para que el agua llegara a todos los hogares. Nosotros también amamos nuestro trabajo y lo damos todo en cada canción. En las que hicimos para aquel proyecto, *Maquinaigües*, seguro que pusimos algo de aquellos niños que jugaban con el agua. Es bonito pensar que nuestra música, como el agua, también llega a las casas de la gente.

Ahora nos hemos propuesto que aquellas canciones sirvan de paisaje para contaros este cuento, la historia de un niño que juega, como lo hacíamos nosotros, y descubre el mundo.

La Tresca i la Verdesca
Julio de 2021

